

El autorretrato de Pedro Juan Gutiérrez

El autor cubano se deja entrevistar por su propio 'alter ego' novelesco

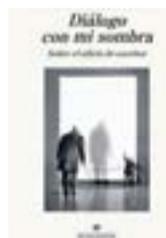
IÑAKI EZKERRA



ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

El de la entrevista es un género que renuncia al poso, a la profundidad y a la extensión disertadora del ensayo en nombre de la vivacidad, la espontaneidad y la amenidad. Alguien que habla no estira la sintaxis para exponer detenidamente una teoría en todos sus matices y sus complejidades. Como tampoco reproduce literalmente las citas de otros autores ni usa las fechas con exactitud porque recurre a ellas de memoria. El carácter expresivo, oral y coloquial de su discurso condena a este a un inevitable grado de superficialidad que a la vez queda compensado por la frescura de lo periodístico. Es así incluso cuando se trata de una entrevista que el autor se hace a sí mismo. El propio estilo del género impone esa levedad aunque hablemos de un premeditado y elaborado artificio, como es el caso del libro que el escritor cubano Pedro Juan Gutiérrez acaba de publicar con el título 'Diálogo con mi sombra'.

Estamos ante un texto elaborado con la estructura de pregunta-respuesta que sobrepasa las doscientas páginas en las que quien supuestamente responde es Pedro Juan Gutiérrez, el escritor de la vida real, y en las que quien pregunta es Pedro Juan, la sombra a la que alude el título del volumen y alguien con el que el novelista lleva conviviendo, según su propia confesión, veintisiete años: desde 1994, año en que se inició la redacción de la 'Trilogía sucia de La Habana' y en el que tomó como protagonista a ese 'alter ego' que ahora le interroga y le interpela. Los temas que abordan estas páginas son la literatura como legado y como teoría, el oficio de escribir y el modo en que este se mezcla con la vida y las cosas de la vida: la experiencia de la calle, el periodismo radiofónico que ejerció en su juventud, la política y el desencanto generacional de la izquierda revolucionaria, el sexo; sobre todo el sexo, cuyo papel es

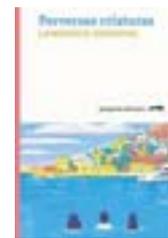


**DIÁLOGO CON
MI SOMBRA**
PEDRO JUAN
GUTIÉRREZ

Ed.: Anagrama.
Páginas: 234
Precio: 18,90
euros

tan definitivo tanto en su biografía como en su bibliografía.

Todos esos temas y materias son administrados a lo largo de nueve bloques que anuncian explícitamente su contenido en los títulos: 'Los inicios', 'Realidad y ficción', 'El juego de la escritura', 'Centro Habana', 'Sexo', 'Antihéroes', 'El Caribe', 'Oralidad' e 'Irreverencia y obscenidad'. En el primero de ellos habla de su infancia en un barrio de Matanzas próximo al de las prostitutas, del mar, los cómics, sus amigos, sus malas relaciones con la Iglesia, su obesidad que le acomplejaba... En el último, aparece una confesión sobre la vergüenza que experimentó ante la posibilidad de leer en público los relatos de su libro 'Carne de perro' que sorprende en alguien que encarna el desafío a la corrección política y que se ha ganado a pulso el alias de 'el Bukowski caribeño'. Un autorretrato honesto de quien ha sido un pionero de la autoficción.



PERVERSAS CRIATURAS
LAWRENCE OSBORNE

Traductora: Magdalena Palmer.
Editorial: Gatopardo.
Páginas: 264. Precio: 20,95 euros.

Suspense absorbente

Lawrence Osborne dicta con 'Criaturas perversas' un absorbente curso acelerado sobre la perversión del buenismo solidario en esta soberbia intriga psicológica con ecos de Highsmith. Una conciencia de clase culposa, la codicia, la migración como desafío, las amistades peligrosas y la frivolidad del mal envuelven una trama sutil y con un suspense que crece página a página. El autor profundiza, como ya hizo en 'Los perdonados', en el giro copernicano que provoca en ocasiones un acto en apariencia inocuo, incluso exuberante de buenas intenciones, pero cuyos efectos sobrevenidos, no se han calibrado, como les sucede a las protagonistas de esta novela. La ambigüedad moral de algunos personajes sazona la historia de una inquietante interrogación.

Dos veinteañeras ociosas que pasan con sus padres el verano en lujosas mansiones en Hydra, una isla griega con el prestigio añoso de haber sido residencia de Leonard Cohen y otras celebridades, entablan una relación que recorrerá con paso firme el arco de la fascinación a la toxicidad. Naomi, una abogada londinense recién despedida de su primer empleo por defender a un musulmán, hija de un padre irascible y de pasado turbio y una madrastra arrogante, conoce a Sam, una neoyorquina, ingenua y voluble. Entretienen las tardes sofocantes del verano tórrido con salidas, algo de maría y confidencias. Cuando descubren en una cala apartada a Faoud, un refugiado sirio. Naomi urde un plan para socorrerle, aunque la razón profunda quizás sea que por fin ha encontrado un propósito para conjurar su vacío existencial, de burguesa ociosa. Las cosas no salen conforme a lo previsto, o quizás sí y el objetivo no era sino el enmascaramiento de un deseo premeditado. Los implicados presenten que cada cual ha jugado con cartas marcadas. Y entonces 'Criaturas perversas' se adentra con ritmo enlentecido y exquisito por la senda del suspense negro y moral.

IÑIGO URRUTIA